
nuevos caminos de creación

En los últimos tiempos ha terminado la carrera como bailarina de dos conocidas figuras del Ballet Nacional de Cuba: Laura Alonso y Silvia Marichal. De acuerdo a las normas y posibilidades establecidas en Cuba para los bailarines, esto no significa que estas artistas dejan de brindar su aporte a un arte al que han dedicado todo su talento y esfuerzo durante años. Muy al contrario, se inicia ahora para ellas una nueva etapa plena de posibilidades creadoras.

LAURA ALONSO

Laura Alonso comenzó a familiarizarse con los principios elementales de la danza cuando apenas contaba tres años. Luego estudiaría con su madre, Alicia Alonso, y más tarde en la Escue'a de Ballet de la Sociedad Pro-Arte Musical de La Habana, con Alberto Alonso, León Fokine y otros profesores. Al fundarse la Academia de Ballet "Alicia Alonso", en 1950, tomó clases con Fernando Alonso (su padre), y con Phylis Bedells, Ana Ivanova, Alexandra Fedorova y Mary Skeaping, entre otros. Por esta época comenzó su participación en las funciones del Ballet "Alicia Alonso". En 1952 participó en su primera gira, viajando a Venezuela y Colombia. En 1957 se traslada a los Estados Unidos, donde se integró al elenco del Teatro Griego de Los Angeles. Luego tomó clases en la American Ballet Theatre School, con Valentina Pereyaslavets y Leon Danielian, también con Mme. Swovoda en los Ballets Rusos de Montecarlo y con Dukodowski en el Metropolitan Opera House. A partir de 1959 se integra al Ballet Nacional de Cuba y desde entonces participa en las diferentes giras que realiza este conjunto por América, Europa y Asia. Entre 1965 y 1967 permaneció en la Unión Soviética donde tomó clases de perfeccionamiento teatral y trabajó repertorio en el teatro Bolshoi. Entre los profesores que tuvo en esta etapa se cuentan E. P. Gerdt, Olga Endriknova Jordan, Barlamov, Assaf Messerer y Sulamith Messerer. Durante su estancia en Moscú, Laura Alonso actuó como artista invitada en el Parque de la Cultura y en la Noche de Amistad Cubano Soviética, donde interpretó el II acto de El lago de los cisnes acompañada por Boris Khokhlov. También en la Unión Soviética interpretó el pas de deux del III acto de El lago de los cisnes. Como primera solista del BNC esta bailarina interpretó roles como Cerito en el Grand pas de quatre, una de



los solistas en el pas de trois del I acto, y la danza española en el III acto de El lago de los cisnes, la Oración en Coppélia, la esclava persa en las Danzas polovtsianas de El príncipe Igor, la musa Terpsícore en Apolo, así como roles centrales en obras de nueva creación, entre las que cuentan: Delirium, Pulpería, Exorcismo, Majísimo, Imágenes, Un concierto en blanco y negro, El güije, etc.

En 1972, como artista invitada del Ballet de Camagüey interpretó el rol de Swanilda en la versión completa del ballet Coppélia.

Mucho antes de concluir su carrera como bailarina (dejó la escena en 1974), ya Laura Alonso había comenzado a desarrollarse como profesora, una tarea que ocupa actualmente toda su actividad.

Desde la fundación de la Escuela Nacional de Arte llamó la atención su trabajo como profesora en la clase de varones, labor que mantuvo durante varios años. También ha impartido clases en otros grupos artísticos nacionales como el Ballet del Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR) y el Teatro Musical de La Habana. Una de las tareas más importantes de las que ha realizado el BNC en la extensión de su actividad más allá de la esfera específicamente teatral, es el Psico-Ballet. Esta experiencia se realiza con niños que presentan problemas emocionales, a los cuales se

rehabilita a través de la danza. Laura Alonso ha ocupado la dirección de este plan desde su inicio en 1973, y ha desplegado en él su capacidad y entusiasmo. Desde 1975 su labor como maitre de ballet y ensayadora ha sido muy destacada, y muestra grandes perspectivas de desarrollo en el marco del Ballet Nacional de Cuba.

SILVIA MARICHAL

La presencia de bailarines de distintos países latinoamericanos en el Ballet Nacional de Cuba, a través de sus distintas etapas, ha sido un aporte valioso y significativo para el desarrollo de la danza en nuestro país. Cuando en 1959 se produjo la reorganización del Ballet Nacional de Cuba, con el apoyo total del Gobierno Revolucionario, una de las figuras que se incorporó a la compañía fue la puertorriqueña Silvia Marichal, artista que se radicó entre nosotros desde entonces. Aparte de sus múltiples identificaciones con nuestro país, su arraigo en Cuba es más firme por haber unido su vida desde 1958 al bailarín cubano Joaquín Banegas, quien es hoy uno de los profesores principales del Ballet Nacional. Silvia Marichal nació en San Juan, Puerto Rico, e inició sus estudios de danza en 1952, en la Academia de Ballet y Bailes Españoles de Ana García y Gilda Navarra, en su ciudad natal. Cuando de esa Academia surgen Los Ballets de San Juan, se integra al conjunto, y realiza su debut escénico alrededor de 1954. Dos años después, la encontramos como integrante del Teatro de Danza, de José Parés, que radicaba en Santurce. Con este grupo hace presentaciones en teatros y en la televisión, y participa luego en revistas musicales.

Luego de su incorporación al BNC, ha participado en diversas giras por la América Latina, Europa y Asia. Dentro del conjunto, alcanzó el rango de primera solista, e interpretó obras como Grand pas de quatre, Las sílfides, la danza española y el pas de trois de El lago de los cisnes, la variación del Amanecer en Coppélia, Apolo, Despertar, Imágenes, etc.

En 1969 se inicia una importante etapa en su carrera. Como primera figura, y compartiendo tareas de dirección artística con Joaquín Banegas, se incorpora al Ballet de Camagüey, sin perder con ello su carácter de miembro del BNC. Durante su permanencia con el Ballet de Camagüey, tuvo también tareas como profesora y ensayadora. Con este conjunto centralizó obras como el II acto de El lago de los cisnes, Coppélia, La fille mal gardée, La reina de las Willis en Giselle, Don Quijote (pas de deux), Las sílfides; y coreografías propias de ese conjunto, como Testimonio, Deux a Honeger, Pas de action, etc.

Cuando en 1973 deja la escena, ocupa toda su atención el trabajo como maitre de ballet, en el cual ya tenía una importante experiencia acumulada. Al fundarse la Escuela Nacional de Ballet, en 1961,

Silvia Marichal impartió clases como profesora de repertorio durante un año, y desde 1972 fue profesora de la Escuela Provincial de Ballet de La Habana. La trayectoria de Silvia Marichal le ha permitido alcanzar experiencia en las tareas de orientación artística y técnica, las cuales son hoy un valioso aporte dentro del Ballet Nacional de Cuba.





Laura Alonso y José Parés en Delirium, de Parés/Franck. (Foto: Korda).



Silvia Marichal en el Amanecer del tercer acto de Coppélia. Derecha: con Gabriel Sánchez en Deux a Honegger, de Riverón/Honegger. (Foto: Raúl López, periódico Granma).

Laura Alonso como la musa Terpsicore, de Apolo, de Balanchin/Stravinski. Abajo: con Jorge Esquivel en una escena del primer acto de Coppélia.





Silvia Marichal y Laura Alonso en Majísimo.

Laura Alonso y Silvia Marichal con Guffanti y Jorge Esquivel en Un concierto en blanco y negro, de Parés/Haydn.



Laura Alonso en el papel de Fanny Cerito, del Gran Pas de Quatre.

Silvia Marichal en Las silfides, de Fokine/Chopin. (Foto: Korda).

